

LOS DICHOS — DE — PELAYO

JOSÉ ANTONIO
SAYAGUÉS



*Los dichos
de Pelayo*

 Planeta



Refranes

«A buen entendedor, pocas palabras bastan»

Como estoy seguro de que usted lo entiende, no le digo nada más.

«A buey viejo, pasto tierno»

Dicho popular que indica que los hombres viejos gustan y tratan de seducir o conseguir mujeres jóvenes.

«A caballo regalado, no le mires el diente»

O, según la versión de Pelayo, «A equino donado no se le periscopea el incisivo».

No se debe quejar uno de lo que le ha sido dado gratis, porque, además, «Es de bien nacidos ser agradecidos».

*«A Dios rogando
y con el mazo dando»*

Está bien encomendarse a las alturas, pero al mismo tiempo hay que obrar para que las cosas salgan bien. No habrá milagros si la voluntad y el esfuerzo no están en línea para conseguirlos.

Cuenta la leyenda que a un carretero un día se le rompió la rueda de uno de sus carros y coincidió que por allí pasaba san Bernardo. El carretero le rogó que le pidiera a Dios que le arreglase el carro, y el santo le dijo: «Yo rogaré a Dios por ti, amigo, pero, mientras tanto, coge un mazo y empieza a reparar la rueda.»

*«A enemigo que huye,
puente de plata»*

Hay que facilitar la resolución del conflicto, y más cuando es el rival quien decide abandonar, pues esa resolución ya es una victo-

ria; no hace falta arriesgarse a perder sólo por encontrarse.

«A falta de pan, buenas son tortas»



Si no se tiene nada mejor, conviene conformarse con lo que uno tiene. Aunque desde mi punto de vista es peligroso pensar que «Más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer».

«Agua pasada no mueve molino»

El pasado, pasado está, y no debe tener capacidad para afectarnos en el presente. Por

eso Inés, después de la muerte de Eusebio y Josefina, consiguió ver en Mauro más allá del tarambana mujeriego que había sido hasta entonces y se enamoró de él.

«Agua que no has de beber, déjala correr»

Si no has de usar algo en tu provecho, ni lo estropees ni se lo estropees a los demás (ni mucho menos te metas en un lío innecesario cuando en el fondo no vas a obtener nada a cambio).

«Al pan, pan, y al vino, vino»

Hay que llamar a cada cosa por su nombre, sin ambages ni circunloquios, y ser valiente a la hora de afrontar lo que venga. Pelayo lo aplicó al declarar su amor a Amparo, por mucho que al principio negara sus sentimientos.

«Al que madruga, Dios le ayuda»

Quien no deja las cosas para el último momento tiene más posibilidades de hacerlas

bien, pues podrá concentrarse y recrearse en la tarea (y, por lo tanto, lo hará todo mejor, como si hubiera contado con ayuda divina para ello).

EMILIA:

—¿Has desayunado?

VICENTE:

—No, tengo prisa por llegar a la fábrica.

EMILIA:

—Ahora eres el jefe. Puedes permitirte llegar un poco más tarde y no hacerlo con el estómago vacío.

VICENTE:

—Gracias, pero ya tomaré cualquier cosa por los alrededores. Hay mucho que hacer y quiero resolverlo todo cuanto antes. Ya sabes lo que dicen: «Al que madruga, Dios le ayuda.»

*«Amigo que no da y cuchillo que no corta,
si se pierden poco importa»*

El egoísmo no cabe en la verdadera amistad, por lo que no importa perder la amis-

tad de quien no está dispuesto a compartir lo suyo con los demás. Lo que no tiene utilidad, si se pierde, poco importa.

«A rey muerto, rey puesto»

Nos guste aceptarlo o no, nadie es indispensable y, por más que se pueda lamentar la ausencia de una persona, llegará otra que la sustituya pronto. Por eso Marcelino no dudó en restregarle a Sebas que le habían dado su plaza como entrenador del equipo de fútbol de la parroquia.

«Ande o no ande, caballo grande»

Refrán de doble significación. Por un lado, habla de la conveniencia de que, aunque las cosas no funcionen, por lo menos sean vistosas, tengan la virtud de guardar las apariencias. Por otro, puede usarse como crítica a aquellos que buscan lo ostentoso por encima de lo práctico o necesario.